

en memoria modestia de Vd.

No me olvide Vd. Tanto  
y crea Vd. de veras que tiene  
Vd. en Oller un admirador  
fanático ya y un amigo en-  
frenable.

Por si no lo hubiera Vd. visto,  
incluyole el artículo que acer-  
ca en su última obra, publicado  
en la Vanguardia de 28 de Dto.  
último mi amigo Juan Galdós.

¡Mil enhorabuena pues,  
y un abrazo de este admi-  
rador y amigo y. b. s. m.  
Narciso Oller

Unos recuerdos a Dolores Galtour cuan-  
do la vea.

Barna 6 febrero del 90

J. D. B. Perez Galdós.

Muy distinguido amigo  
ocubo de leer Incógnita  
y Realidad y si le fuera  
tra a Vd. delante le adora-  
ria de rodillas. No exage-  
ro, querido Galdós, ni que-  
ro que le sonrojen a la  
mis elogios. Vd. y Menéndez  
Pelayo, cada cual en su  
esfera respectiva, son los

los grandes potencias  
cerebrales de España.  
Yo no sé ver nada de  
los demás españoles  
que ignore si las pro-  
ducciones de Vds. Si es  
escribir no puse un vicio  
constitucional, incurable,  
crea Vd. que, después de  
Fortunata y Juicinta, de Lu-  
cognita y Realidad, an-  
tes me dejaba cortar la  
mano que daba yo una  
novela más a la prensa.

Es Vd. el maestro de los maes-  
tros. La penetración de conce-  
ptos <sup>de comédias</sup> que Vd. tiene aturde y  
me arranca lágrimas de ad-  
miración como me llenaría  
de vergüenza y de remor-  
dimientos si, como dejó  
indicado, puse yo respon-  
sable de mi vicio de escribir.  
No crea Vd. que exagero  
ni que llevo propósito  
de ocultarlo. Para qué?  
Se me escapa del corazón  
y no puedo callarlo; per-  
dóname Vd. era inevitable  
que pudiese mortificar un tanto